

Evolución de la ortografía según la clasificación estructural de los errores ortográficos

María A. Carbonell de Grompone*

Elida J. Tuana

Mabel Piedra de Moratorio

Elena Lluch de Pintos

Haydée Corbo de Mandracho

I

El objeto de la presente investigación fue comprobar la validez operativa de la clasificación estructural de los errores ortográficos en los distintos niveles. En esta comunicación nos referiremos a la enseñanza secundaria, ya que teóricamente se considera que en esta etapa el alumno tiene que haber adquirido la ortografía del idioma. La hipótesis de trabajo implícita es que si la clasificación es válida, deben producirse los siguientes hechos:

1. Disminución del número de errores a través de la enseñanza secundaria (de primero a cuarto año).
2. Acumulación de estos errores en los niveles ortográficos que implican complejidad mayor.

La clasificación estructural de los errores ortográficos fue propuesta en 1974 y se basa en la jerarquización de las dificultades de escritura de las palabras del español. Por haberse tomado como eje de tal clasificación, la estructura de la palabra escrita, recibió el calificativo de **estructural**.

La clave de escritura del idioma ha sido dividida en tres etapas fundamentales, a saber:

Clave primaria de escritura: Corresponde al nivel fonemático. Se refiere a los grafemas que representan fonemas en forma simple, inmediata, unívoca, sin complejidades y con un único signo.

Clave secundaria de escritura: Atañe a los fonemas cuya representación por medio de la escritura es mucho más compleja que en el caso anterior, porque no existe relación unívoca entre grafema y fonema.

Clave terciaria de escritura: Comprende todos los aspectos complejos de la escritura española, que obedecen a convenciones establecidas de antemano y para cuya formulación la captación del fonema por el oído no es suficiente. La denominamos por lo mismo, clave propiamente ortográfica.

A su vez, dentro de las tres etapas se han establecido cinco niveles de dificultad que son los aludidos en este trabajo y que pasamos a explicar sucintamente:

* Las autoras, psicólogas y maestras especializadas, pertenecen a la Sociedad de **Dislexia del Uruguay**, filial de la **Asociación Internacional de Lectura**. Han realizado numerosas investigaciones acerca de problemas de aprendizaje de la lecto-escritura.

Clave primaria

Nivel I: Los errores en este nivel se producen cuando el fonema aparece representado por un grafema que **no puede corresponderle en ningún caso**. Además se incluyen en este nivel las omisiones, agregados y alteraciones en el orden de los fonemas así como palabras separadas en dos o más partes y los casos de dos palabras escritas como si fueran una sola. Se trata, pues, de los errores que suelen cometer los niños en sus primeros pasos de aprendizaje de la escritura.

Clave secundaria

Nivel II: Comprende los errores cometidos en la representación de los fonemas /ll/ /r/ (**r** por **rr** y viceversa entre vocales) /r/ (a principio de palabras) y sustitución de la /y/ por /i/ al final de palabra.

También comprende los errores en **que; qui; gue; gui; ze y zi** (por **ce, ci, se, si**) **np** y **nb** y **mv**; omisión de consonante líquida, minúscula al comenzar la oración, minúscula en nombre propio y mayúscula en nombre común.

Clave terciaria

Nivel III: Comprende los errores en **b** y **v**; **j, g** (seguida de **e** o **i**), **i** y (salvo el caso mencionado anteriormente) **c, q, k; y, ll; ni** por **ñ; x, j; sa, so, su** (por **za, zo, zu**), **ce, ci** (por **se, si** y viceversa).

Nivel IV: Supresión o cambio en las consonantes **b, c, d, g, j, p, t**, cerrando sílaba o palabra; errores en las combinaciones **sc, xc, cz**; en la geminación de consonantes o de vocales; sílabas terminadas en dos consonantes; errores en la tilde.

Nivel V: Comprende errores en la escritura de parónimos, en la tilde para mantener el hiato, en la tilde de diferenciación.

Materiales

Se emplearon, en general, las siguientes pruebas:

- A. Un dictado de un fragmento del escritor Javier de Viana (dictado A).
- B. Un dictado de oraciones programadas en base a las principales dificultades del español escrito (dictado B).
- C. Una copia de un trozo del escritor uruguayo Horacio Quiroga.
- D. Un dictado de palabras seguido de separación en sílabas y de señalamiento de la vocal tónica.

Para el presente trabajo se utilizaron solamente las dos primeras pruebas.

Procedimiento

El material fue recogido, en condiciones normales, por el profesor de clase y de acuerdo con las siguientes instrucciones:

- a. Dictarse en forma natural, tal como se pronuncia el español en el Río de la Plata, sin hacer diferencia entre los sonidos **s, c, z, v, b, y, ll**.
- b. Hacer los cortes en el texto a dictar, de acuerdo con la manera habitual y con la edad de los alumnos.
- c. Dictar los signos de puntuación.

Ambos dictados no deberán ser preparados: los alumnos tomarán contacto con los textos por primera vez, el día en que se los dicte.

Muestra

Se trabajó en todos los años, de primero a cuarto de la enseñanza media, luego se seleccionó una muestra de diez clases de cada uno de los cursos liceales, de los liceos oficiales de la ciudad de Montevideo, Uruguay, cuya constitución damos a continuación.

Cuadro No. 1
Composición de la muestra

Cursos	Varones	Niñas	Total
1	150	152	302
2	124	175	299
3	136	167	303
4	88	180	268
Total I	498	674	1172

En esta muestra vemos un predominio de niñas pero responde a un fenómeno normal de nuestra enseñanza media; en primer año hay equilibrio, casi diríamos identidad de efectivos entre los dos sexos, a partir de allí se produce una mayor permanencia de las niñas en los cursos, fenómeno que se acentúa hasta cuarto.

II

El material que integra la muestra fue corregido teniendo como unidad de análisis el error y no la palabra.

Se tomaron las categorías de la clasificación estructural de errores que se menciona en la primera parte de este trabajo. Se procedió a ubicar las faltas en los niveles correspondientes, escribiendo la misma palabra en tantas columnas como tipo de error contenía.

Cuadro No. 2
**Errores cometidos por los alumnos de enseñanza secundaria de
 acuerdo con la clasificación estructural**

DICTADO A

Grados	Nivel I			Nivel II			Nivel III			Nivel IV			Nivel V		
	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f
1°	138	67	205	58	47	105	221	224	445	149	76	225	179	96	275
2°	49	117	166	33	28	61	137	177	304	75	82	157	52	62	114
3°	74	116	190	36	45	81	70	102	172	81	92	173	81	51	132
4°	31	38	69	3	1	4	58	85	143	41	60	101	49	56	105

DICTADO B

Grados	Nivel I			Nivel II			Nivel III			Nivel IV			Nivel V		
	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f
1°	73	61	134	88	82	170	397	236	633	720	461	1181	115	60	175
2°	39	79	118	62	77	139	154	133	217	395	451	846	74	97	171
3°	34	44	78	77	77	154	231	263	494	319	240	559	96	79	175
4°	9	12	21	32	59	91	130	226	356	146	208	354	84	106	190

La simple inspección de estos cuadros muestra:

1. Que en todos los cursos de enseñanza secundaria se cometieron errores correspondientes al primer nivel.
2. Que el **dictado B** por ser especialmente elaborado para controlar las dificultades del español escrito, muestra un número de errores muy superior a los del **Dictado A**. Queremos llamar la atención que dictados similares al **B** que son usados frecuentemente para la evaluación ortográfica, dan un cuadro falso, exagerado, acerca de la ortografía corriente de los alumnos.

Un dictado de este tipo serviría como muestra representativa de los errores que pueden cometerse versus una muestra aleatoria constituida por un trozo cualquiera.

Con la finalidad de realizar un estudio comparativo, utilizamos la siguiente fórmula:

$$\text{Falta o error} = \frac{\text{Número de errores} \times 100}{\text{N}^\circ \text{ de dictados (N)} \times \text{probabilidad de error de acuerdo con la clasificación estructural de faltas}}$$

El numerador computa todos los errores cometidos por los sujetos. El denominador es el producto del número de dictados realizados por la probabilidad teórica de errores a cometerse en ellos de acuerdo con la ortografía de las palabras que los integran, basados en la clasificación estructural de los errores.

Así, el **Dictado A**, que constaba de 100 palabras diferentes, presentaba las siguientes probabilidades para las distintas categorías: **Nivel II**, 11%; **Nivel III**, 27%; **Nivel IV**, 5%; **Nivel V**, 5%. Es obvio que en el **Nivel 1** es imposible prever los errores a cometer. En el **Dictado B**, los mismos porcentajes se dan como sigue: **Nivel II**, 13%; **Nivel III**, 44%; **Nivel IV**, 29%, y **Nivel V**, 10%.

Cuadro No. 3
Porcentaje de errores reales en relación con los errores probables

DICTADO A

	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV	Nivel V	No. de dictados
1er. Año	205 0,68%	105 3,1%	445 5,4%	225 15,0%	275 18,2%	302
2º. Año	166 0,55%	61 1,8%	304 3,7%	157 10,5%	114 7,6%	299
3er. Año	190 0,63%	81 2,4%	172 2,1%	173 11,4%	132 8,7%	303
4º. Año	69 0,23%	4 0,1%	143 1,9%	101 7,5%	105 7,8%	268
Total	630 0,54%	251 2,0%	1064 3,4%	656 11,3%	626 10,6%	1172

DICTADO B

	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV	Nivel V	No. de dictados
1er. Año	134 0,63%	170 6,2%	633 6,7%	1081 21,0%	175 8,3%	302
2º. Año	118 0,55%	139 5,2%	287 3,1%	846 16,6%	171 8,2%	299
3er. Año	78 0,37%	154 5,6%	494 5,2%	559 10,8%	175 8,3%	303
4º. Año	21 0,11%	91 3,8%	356 4,2%	354 7,8%	190 10,1%	268
Total	351 0,42%	554 5,3%	1770 4,5%	3940 19,6%	711 8,8%	1.172

Cuadro No. 4
**Comparación del porcentaje de errores del Dictado A y del Dictado B,
según el cuadro anterior**

	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV	Nivel V
A	0,54	2	3,4	11,3	10,6
B	0,42	5,3	4,5	19,6	8,8

Destacamos:

1. El crecimiento de los porcentajes totales de errores del primero al cuarto nivel: esto muestra la dificultad ortográfica creciente de los niveles tal como fueron programados y confirma el acierto de la tasa de clasificación.
2. Que en el **Dictado B**, el aumento de los porcentajes entre las columnas sucesivas es mayor que en el A, lo que vuelve a poner de relieve su mayor dificultad.
3. Que a pesar de ese hecho los porcentajes son prácticamente iguales en la columna I, lo que indica que la dificultad del dictado no influye sobre dichos errores en este nivel educacional.
4. Que en ambos dictados hay un descenso de los porcentajes en el quinto nivel, lo que exige una revisión en cuanto al criterio de ubicación de esos errores en la clasificación estructural; a pesar de que el escaso número de vocablos con probabilidad de presentar este error, nos obliga a ser cautelosos.

Del estudio comparativo grado a grado, surge:

1. Que las palabras del **Nivel I** presentan prácticamente el mismo porcentaje de error, que se mantiene a través de todos los grados: este porcentaje es insignificante.
2. Que las palabras del **Nivel II**, muestran una evolución decreciente en cuanto a número y paralela en los dictados, con independencia relativa de sus dificultades: su porcentaje va de 3,1 a 0,1 de primero a cuarto año en el **Dictado A**, y de 6,2 a 3,8 en el **B**.
3. Que este nivel muestra poco progreso de primero a tercer año, el tipo de dificultad puede considerarse vencida en cuarto año, aunque reaparece cuando los dictados están pesados de dificultades.
4. El estudio del **Nivel III** muestra, en el **Dictado A**, una disminución progresiva del número de errores: el **Dictado B** en primero y segundo año, sigue el mismo proceso, pero, a partir del tercero, coincidiendo con la desaparición de la asignatura Idioma Español, de los planes de estudios secundarios, el número de errores crece bruscamente para disminuir en cuarto en forma leve.
5. Los porcentajes de los **Niveles II y III** resultan muy semejantes, lo que indicaría que el ciframiento del idioma, a pesar de su dificultad en la adquisición presenta los mismos escollos para su consolidación definitiva.
6. Que en el Nivel **IV** hay una disminución creciente del número de errores de primero a cuarto año que se mantiene aún en esta clase a la altura de un 8%.

7. No comentamos los resultados sorprendidos del **Nivel V**, pues el número de vocablos incluidos en el mismo es insuficiente para extraer conclusiones de alguna validez.

8. La dificultad de las palabras de este nivel, al finalizar el cuarto año, es igual a la del nivel anterior.

En conclusión:

Es normal esperar que en alumnos de cuarto año aparezcan errores ortográficos relativos a palabras con dificultades incluidas en los **Niveles III y IV**.

III

El segundo aspecto considerado en los dictados fue el relativo a uso y ortografía. Utilizamos el censo de Víctor García Hoz (1953) que, en España, realizó un cómputo de las palabras más usadas en el vocabulario escrito, las que aparecen ordenadas alfabéticamente.

Una de las autoras, María A. Carbonell de Grompone, en su trabajo **Uso y ortografía** (1971), ordenó estas palabras en forma decreciente de acuerdo con su uso, y las agrupó por centenas; por lo tanto, en la primera centena incluyó las 100 palabras más usadas; en la segunda, las que le siguen en orden de empleo, etcétera. Los expertos en comunicación han llegado a la conclusión de que en las distintas lenguas las 100 palabras más usadas cubren el 60% de cualquier texto; las 1.000 palabras más usadas, cubren el 85% y las 4.000, el 97%.

El ideal hubiera sido haber podido contar con una tabulación similar del lenguaje escrito en nuestro medio, pero nos fue imposible encontrar investigación semejante ni en el Uruguay ni en la Argentina. Por esta razón nos vimos obligadas a trabajar con el vocabulario de García Hoz con todas las reservas que ello implica.

El primer aspecto de esta tercera parte fue ver cómo estaban cubiertos nuestros textos con relación a las 100 y 1.000 primeras palabras del trabajo mencionado.

En el **Dictado A**, las 100 primeras palabras cubren el 63%; en el **B** las 100 primeras palabras cubren el 56%.

En el **Dictado A** las 1.000 primeras palabras cubren el 81% y en el **B** el 74%.

Como vemos, prácticamente no hay diferencia entre los porcentajes calculados en todas las lenguas y los encontrados en nuestro **Dictado A**; en las 100 primeras palabras del **B** se aprecia una disminución de porcentajes.

Visto que los dictados entran en las normas corrientes en cuanto al vocabulario escrito empleado, pasamos al estudio de las faltas con relación a las distintas centenas.

Para ello consideramos, en los dictados **A** y **B**, las palabras incluidas en la primera y segunda centenas y las estudiamos por separado; para las restantes centenas reunimos los vocablos de los dictados **A** y **B**.

Elaboramos el siguiente cuadro, usando para el cálculo la misma fórmula en la que sustituimos las palabras incluidas en las columnas por las de las centenas.

Cuadro No. 5
Porcentaje de errores ortográficos de acuerdo con la frecuencia de uso de las palabras contenidas en las dos primeras centenas

Cursos	Dictado A			Dictado B		
	v	m	t	v	m	t
1°	2	1	2	7	2	4,5
2°	1	1	1	4	3	3,3
3°	1	1	1	3	2	2,4
4°	1	1	1	3	2	2

Cuadro No. 6
Porcentaje de errores ortográficos de acuerdo con la frecuencia de uso de las palabras contenidas desde la 3ª. a la 20ª. centenas

Cursos	3ª. a 6ª.			7ª. a 10ª.			11ª. a 14ª.			15ª. a 19ª.			20ª. o más		
	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f	v	n	f
1°	5	2	4	13	5	9	17	11	14	4	2,5	3	20	15	17
2°	1,5	2	2	7	5	6	11	8	9	3	2	2,5	12	11	11,5
3°	2	1	1,6	5	5	5	8	8	8	2	2	2	12	11	11
4°	2	0,5	1	8	4	5	6	5	5	2	0,4	1	9	7	8

El cuadro anterior lo sintetizamos considerando las palabras contenidas en cada millar. A efectos de simplificar, trabajaremos con los totales.

Cuadro No. 7
Porcentaje de errores ortográficos de las palabras más usadas agrupadas por millares

Cursos	Primer millar	Segundo Millar	Tercer millar
1°	5,5	8,5	17
2°	3,3	5,8	11,5
3°	2,7	5	11
4°	2,5	3	8

Del estudio de estos cuadros, concluimos:

1. El aumento creciente del número de faltas, a medida que las palabras tienen menos uso.
2. El decrecimiento del número de errores de primero a cuarto año.
3. La mejor ortografía de las niñas, salvo algunas excepciones (primer año).
4. En las 1.000 palabras, que cubren el 85% de cualquier texto, los errores cometidos por los alumnos de secundaria no pueden considerarse de mayor envergadura.
5. Las faltas se concentran en las palabras que integran los grupos superiores al segundo millar, las cuales tienen una frecuencia de uso muy reducida.
6. Si estudiamos el **Dictado B**, que es el más cargado de dificultades, encontramos:
 - a) entre las palabras del tercer millar (veinte centenas en adelante) algunas como las siguientes: eclipse, fosforescente, guijarros, álbum, César, etcétera;
 - b) que la palabra guijarro y, sorpresivamente, paraguas, aparecieron con faltas también en los **Niveles I y II**, lo que significa que cuando un vocablo es de poco uso escrito y tiene dificultades ortográficas, presente una regresión en la manera de escribirse (guijarros, jjarros, gijarros, parajuas);
 - c) que la palabra **eclipse** contiene la grave dificultad de tener una sílaba terminada en "p" que está entre los fonemas muy poco audibles en esta posición y además la sílaba "se". Esta conjunción de las dos dificultades hace también retrogradar la ortografía;
 - d) que la palabra **fosforescente** concentra como dificultad la muy escasa audibilidad de la /s/ antes de la /f/ y antes de la /c/; además de ser una palabra larga. Los errores se concentraron en la **conjunción s-c** y en la **sustitución** de la **c** por **s**, pero además aparecieron faltas de los **Niveles I, II y IV**. En este último caso se trató del agregado de la tilde, en las distintas sílabas. También aquí, la conjunción de dificultades hizo retrogradar la ortografía.
7. Teniendo en cuenta lo visto anteriormente, reiteramos, que se debe actuar con cautela al realizar la evaluación de la ortografía a través de los dictados en los que se acumula ex-profeso dificultades ortográficas. Este tipo de pruebas no permite una evaluación real del nivel ortográfico adquirido por el alumno.
8. La conjunción de dificultades ortográficas en una palabra dictada hace que el alumno no pueda recurrir a imágenes perceptivo-visuales pues carece de tiempo para ello y debe por lo tanto guiarse por su intuición lingüística.

Las autoras de esta investigación consideran que se hace imprescindible un estudio más detallado de la ortografía comenzando por el nivel de la escuela primaria para poder así determinar la evolución total del proceso de adquisición tomando en consideración las normas que se han seguido en la realización de este trabajo.

También se proponen separar los tipos de faltas que aparecen indiscriminados en los niveles para rectificar la valoración estructural de los errores.

Estas futuras investigaciones creen que serán de gran utilidad, no sólo para la enseñanza de la ortografía sino también para la reeducación de los disortográficos.

Referencias bibliográficas

Carbonell de Grompone, María A.: "Uso y ortografía", trabajo presentado al **II Congreso Latinoamericano de Dislexia**, Santiago de Chile, 1971.

García Hoz, Víctor: **Vocabulario usual, común y fundamental**, Instituto San José de Calasanz, España, 1953.